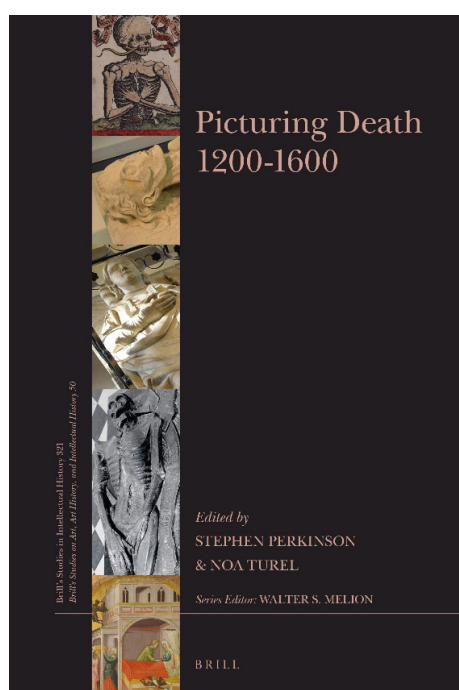


## **Picturing Death 1200-1600. Edited by Stephen Perkinson y Noa Turel, Brill, Leiden, Boston, 2021.**

Herbert González Zymła  
Universidad Complutense de Madrid



<https://dx.doi.org/10.5209/eiko.105373>



El profesor Walter S. Melion, de la Emory University, es actualmente el editor de una de las más prestigiosas líneas editoriales en el campo de la Historia del Arte: *Brill's Studies on Art, Art History, and Intellectual History*. A comienzos de 2021, integrado en la citada línea editorial, se ha publicado, con el número 321 de la colección *Brill's Studies in Intellectual History*, un extenso volumen de 454 páginas, titulado *Picturing Death. 1200-1600*, coordinado por Stephen Perkinson y Noa Turel, autores, a su vez, de un extenso prólogo en el que revelan su intención de abrir nuevos horizontes a la investigación a partir de las certezas intelectuales que sobre la imagen de la muerte se tienen y son hoy objeto de vivos debates por la comunidad académica.

En el libro *Picturing Death. 1200-1600*, bien encuadernado e ilustrado con imágenes en color, dieciséis investigadores del más reconocido prestigio, dan su punto de vista sobre la construcción del imaginario colectivo que sobre la muerte, el muerto y el hecho de morir, generaron los hombres de la Baja Edad Media y el Renacimiento, marcando unos límites cronológicos muy claros, 1200-1600, que no implican negar el análisis de los precedentes artísticos anteriores a 1200 ni dejar de observar las consecuencias que tuvieron en las artes posteriores a 1600. El tema tiene el máximo interés. No sólo ha sido y es una de las líneas de investigación tradicionalmente más sólidas en los estudios sobre las artes visuales en la Baja Edad Media, sino que, desde el punto de vista de la historia de las mentalidades, resulta ser un tema de plena actualidad para interpretar el mundo que nos rodea.

El índice del libro es particularmente revelador acerca de la necesidad de plantear, de un modo transversal, los estudios de la imagen de la muerte, el muerto y lo macabro, aunando los resultados científicos de la historia del arte, la iconografía, la teología, la historia de las mentalidades, la historia social, la historia de las ideas, etc. desde un riguroso conocimiento de las fuentes primarias y de la historiografía. Sólo se puede decir algo nuevo cuando se sabe qué se ha dicho sobre un determinado momento.

La primera parte del libro, dedicada a la tumba como último reposo del muerto, estudia, mediante cinco artículos, la imagen del muerto en su contexto. Robert Marcoux analiza las efigies de los muertos representados en las tumbas, más allá de la idea de retrato facial, como una forma de conmemorar la relevancia social del finado; Henrike Christiane Lange publica un estudio de caso centrado en la imagen de Enrico Scrovegni, el famoso banquero para cuyo perdón de los pecados de usura se construyó, como exvoto, la capilla Scrovegni, ricamente decorada por Giotto con pinturas al fresco; Xavier Dectot analiza el origen de la representación del dolor contenido en la imagen de los deudos, de los que portan el cadáver y del séquito de plañideros en las representaciones que enriquecen la escultura funeraria, atendiendo a algunos interesantes casos del arte medieval español; Judith Steinhoff estudia la figura del orante femenino, desde una perspectiva de género, en varios casos concretos conservados en las iglesias de Santa Croce y San Remigio de Florencia; y, para concluir este primer bloque, Katherine M. Boivin analiza un caso concreto de espacio cementerial, presente en algunas ciudades medievales centroeuropeas: los osarios de dos plantas.

El segundo grupo de artículos que ven la luz en este libro está dedicado a la ansiedad de los mortales y las paradojas de la vida. En él se analiza la imagen del muerto y su relación con el vivo a través de cuatro artículos. Brigit G. Ferguson centra su interés en la expresividad del rostro, anhelante de la vida eterna; Jessica Barker, analiza la capacidad que alcanzó la escultura de los siglos XIV y XV para, a la manera de un ventrílocuo, hablar desde la inercia a los vivos y transmitirles mensajes tan sobrecogedores como los que

acompañan a los *transi tomb*; Feeding Worms, en su artículo “La paradoja teológica del cuerpo en descomposición y sus representaciones en el contexto de la oración y la devoción”, analiza algunos aspectos de la representación especular y desdoblada del individuo vivo ante su propia identidad como muerto; para concluir este segundo bloque temático, Fredrika H. Jacobs estudia los milagros de niños muertos que han vuelto a la vida por intercesión de ciertos santos o lo que es lo mismo, la imagen milagrosa de la reanimación a la vida de un niño muerto.

La tercera parte del libro, a través de cuatro investigaciones, analiza lo macabro como instrumento ideológico y como tipología iconográfica. Peter Bovenmyer estudia la representación del muerto desde la perspectiva de los estudios de medicina a través de la *Anatomía de la muerte* de Guido da Vigevano; Noa Turel hace un estudio de caso monográfico sobre el *transi tomb* del arzobispo Henry Chichele, conservado en la catedral de Canterbury y, a partir de su modelo, analiza otros *transi tomb*; Maja Dujakovic estudia las tempranas imágenes impresas de la Danza Macabra confirmando la recurrente trascendencia de *La danse macabre nouvelle* impresa por Guy Marchant en París en 1486; y por último, Stephen Perkinson analiza de un modo detallado el sentido del lujo presente en algunos objetos e imágenes de lo macabro en el entorno cronológico de 1500, herederas del arte medieval y preludio del pleno renacimiento.

Concluye este excelente libro un cuarto bloque que estudia las imágenes de la muerte entre los siglos XIII y XVI, entendidas como punto de partida para la proyección de iconografías que acabarían alcanzando notable fortuna en épocas posteriores, mediante tres artículos: El primero, escrito por Walter S. Melion, estudia de un modo minucioso la emblemática de la muerte que ilustra el libro *Veridicus Christianus* de Jan David's; en el segundo, Mary V. Silcox apunta el interés de la reconceptualización de la imagen de la muerte en el contexto de la sensibilidad religiosa protestante; el último artículo, escrito por Alison C. Fleming, analiza el cambio de paradigma que, en el entorno de 1600, supone para el contexto de los jesuitas, dejar de representar los temas espeluznantes del martirio de los santos y su proyección en el tiempo por medio de la veneración de las reliquias.

En definitiva, un libro muy completo, muy detallado, con una extensa bibliografía y un excelente material gráfico, que pone al día muchas cuestiones, no siempre fáciles de plantear, y consigue, leído en su conjunto, que quien lo ha leído tenga una visión completa sobre la importancia de la imagen de la muerte, del muerto y de lo macabro entre los años 1200 y 1600.